

## CARTA DEL EDITOR

Enrique Bohórquez López-Dóriga

### **El ejemplo de La Rioja**

La Rioja es una parte de España, hoy una autonomía más dentro del general desastre que el régimen autonómico está demostrando ser para el conjunto del país. Una parte de España suficientemente conocida dentro y fuera de nuestro país, pero que es, al mismo tiempo, un lugar que, por diferentes y positivos motivos, sorprende profundamente una y otra vez al que lo visita. Fue lo que, una vez más, me sucedió a mí hace unos pocos meses: conocer, conocía, pero volver a sentir una profunda impresión fue algo que sucedió de nuevo.

Sabemos que La Rioja está profundamente ligada a su vino, pero sólo al estar allí somos conscientes, y sentimos, la profundidad y magnitud de esa ligazón en lo que los riojanos llaman en sus folletos turísticos, con harta razón, <sup>3</sup>La tierra con nombre de vino<sup>2</sup>, que va desde Álbalos hasta Ventosa, pasando por Aldeanuela, Briones, Cenicero, Fuenmayor, Haro, Logroño, Navarrete o San Vicente de la Sonsierra, entre otras muchas poblaciones con bodegas que convierten en un largo placer la aventura del enoturismo riojano.

Un placer que se multiplica al visitar algunas de las famosas bodegas de la tierra. Durante este último viaje mío empezamos visitando López de Heredia Viña Tondonia, la bodega más antigua de la histórica y adelantada ciudad de Haro famoso aquello de <sup>3</sup>Haro, París y Londres<sup>2</sup>- que sigue elaborando sus vinos como se hacía siglos atrás y fabricando sus propios toneles. Continuamos con la Bodega Juan Alcorta, en Logroño, que representa, con su impresionante arquitectura vanguardista, un contraste total con respecto a la anterior. Después, Bodegas Muga, de nuevo en Haro, donde el espectáculo no sólo son sus espléndidos vinos, sino sus propietarios, un prodigio de hospitalidad y vitalismo.

Fueron los propietarios de Muga los que de nuevo nos hicieron sentir, vía una espectacular comida en el comedor familiar, que en La Rioja no sólo se bebe bien, sino que se come igual de bien, algo que confirmó nuestra visita al restaurante Echaurren, en Ezcaray, que tiene una estrella Michelin más que merecida. O que, en otro nivel, confirmó la buena idea del área de Turismo riojano al establecer una ruta de pinchos en Logroño, en la famosa y multitudinariamente transitada calle Laurel de la capital. O que, para terminar el viaje, nos confirmó nuestro recorrido por la finca Coto Redondo El Ternero, por su bodega y tras una entrañable comida casera, a la que nos invitaron y que prepararon sus propietarios.

Ir a un museo regional suele terminar en desilusión, y esta es la idea que tenía cuando nos invitaron a acudir al Museo de la Cultura del Vino Dinastía Vivanco, pero

resultó que la bodega es impresionante y que el Museo recoge lo mejor que he visto como colección arqueológica y etnográfica del vino. Ambos, bodega y museo, cuidados hasta en sus más mínimos detalles, además.

En estos tiempos en los que, entre ja,ja,ja, ji,ji, ji, buen rollito y mejor talante se está rompiendo España, bueno es volver a los Monasterios de Suso y Yuso, en San Millán de la Cogolla. Allí comenzaron: el camino de la unidad nacional, el de la primera europeización de España y el de la lengua común (hoy también amenazada). San Millán, el fundador de los monasterios, murió el año 574 y sentó las bases para que, quince años más tarde, Isidoro diera el paso definitivo hasta ahora- para que los españoles pasaran del sentimiento tribal a la conciencia patria. Si, además, se consigue que enseñen como nos sucedió a nosotros- el Archivo y la Biblioteca del monasterio de Yuso, sin duda uno de los mejores y más bellos de la España monasterial, se habrá cerrado una visita inolvidable a una Rioja siempre sorprendente y ejemplarizante. Y se volverá con la sólida sensación de que esta España nuestra, hoy tan decaída y parada, tiene una impresionante historia y una enorme cantidad de recursos humanos que si los políticos y los tribalismos carpetovetónicos no se empeñan en destruirlos, como en general están haciendo en estos tiempos, podrían devolvernos pasadas grandezas y riquezas, hoy tan escasas.